

## LA MADRE DEL MONTONERO.

*Este periódico saldrá cada vez que sus Editores puedan escribirlo. Se vende publicamente y admite toda clase de remitidos; pero no suscripciones porque es contingente su publicación. Se guardarán sijilosamente las*



*firmas aún contra el torrente del reglamento de Imprenta. Sus armas serán las de la actual moda: zaherir y criticar á destajo á todo el que no ande derecho. No adulará al poder y rebatirá á los locos factores del desórden.*

*Qui non vetat peccare cum possit jubet.*

NUM. 5.) LIMA MARTES 23 DE DICIEMBRE DE 1834. (MED.)

### LA MADRE DEL MONTONERO.

En el furioso piélago de las pasiones surca la estropeada nave de la república, y mientras un diestro piloto no la dirija con recta mano, es seguro se estrelle en los terribles escollos de la Maltéa. En medio mismo de nosotros se conserva é irrita mas cada dia, el Etna de la espantosa discordia. Los que anhelan gobernar son los que fomentan los partidos y estos los que causan la jeneral ruina.

La paz bienhechora se aleja con acelerados pasos de nuestro patrio

suelo, ¿y el actual gobierno se queda sereno al gran peligro de perderla para siempre? No vemos que haga el menor esfuerzo para cortar de raiz los males que nos amagan, y por otra parte, nos es muy amargo el creer, que olvide la obligacion que ha contraido al hacerse cargo del mando. Esta consiste en salvar al pais de la sedicion á toda costa, empleando su autoridad para contener aspiraciones criminales manifestadas con escandalo.

Indiferentarse el jefe de un pueblo á la suerte de sus subalternos, es lo mismo que si un padre abandonase sus hijos por no tener el tra-

bajo de evitarles las malas compañías. Que no se diga que hemos quedado á la merced de las facciones sin consistencia en nuestra doméstica tranquilidad. Recuerde el Ecsmo. Sr. presidente de la república, que *salus populi suprema lex esto*. Así esperamos que impida la desmoralización que ha comenzado á tomar tanto incremento, que augura á la libertad la mas terrible muerte.

#### ↳ LAFUENTINOS. ↳

Los escritos de éstos partidarios han pretendido desacreditar hasta lo sumo, con el mas pueril ridiculo á la actual administracion, mas no lo han conseguido, ni lograrán nunca saborearse con las víctimas que pretenden inmolar á su furor en el altar de sus fantásticos proyectos. Dicen estos necios, que no conviene el silencio sobre los defectos del gobierno. Realmente: esta máxima es muy repúblicana y debe seguirse en todo pais á donde haya rayado la aurora de la libertad; pero no con la acrimonia, que esta es el arma de la envidia, no introduciéndose en el santuario de la vida privada, porque á nadie le es concedido mancillarla. Fueron estos los predicadores escaltados del orden en los primeros números de su periódico el *Voto*; pero con escandalo han desmentido la pureza que hipócritamente decantaron al principio, y se han reducido en sus columnas á no decir mas que insolentes imputaciones, bajas perso-

nalidades, indecentes producciones, ruines sarcasmos que á los ojos del sensato hacen patente sus intrigas y siniestros intentos. ¡Que cierto es que el que obra mal no puede por mucho tiempo ocultarlo!

Atacarémos siempre con la sana razon el inmenso cúmulo de sus nefandos caprichos, porque no podemos ser indiferentes á las injurias que mordázmente le prodigan á la patria. Preciso es que presten por un tanto la atencion á los remordimientos de la conciencia, si aún no han perdido ya del todo esta facultad del natural sentimiento emanado del alma. Contemplan por un solo instante los males que causan á la nacion en jeneral, y contendrán sin duda el venenoso furor que los anima. Mas si estas reflexiones desprecian á los que se las emiten del mismo templo de la justicia, ellos serán desdichados.

¡Que un miserable número de chocarreros escritorillos, reunidos en un club desorganizador, y asalariados por un frenetico aspirante se tolere en detrimento de la paz domestica? ¡Infeliz república á que extremo has llegado! Por todas partes que se vuelva el rostro no se ven mas que disensiones, altanerias y desórden. ¡Jime el honrado ciudadano á la vista de tan melancólica perspectiva, mientras cuatro altaneros agentes de la negra venganza, minan en secreto á la presente administracion para destruirla. No solo no

respetan á ninguna autoridad, sino que han jurado envidiosos su inquietamiento por sobreponerse á su ruina. Creen que el *inocentísimo perseguido* les ha de dar grandes empleos y partir con ellos las injentes sumas que espera sacar todavia: mas se engañan notablemente porque no es el niño que dà vizcocho. Sobre todo: la opinion la tienen en contra, tanto, que con su irresistible diestra va desmorinando el soberbio coloso de sus delirios.

No se crea que nuestras ideas tienden á hacer callar á los escritores útiles, sino á aquellos que siembran la zizaña de las revoluciones. No se juzgue que opinamos como Sejano y su ilustre héroe: una cosa es ilustrar y llamar al orden á los extraviados, y otra, esprimir sobre el mudo papel la tinta corrosiva de la impía mordacidad. No digais tampoco que somos preocupados, porque estemos persuadidos á que nosotros solos somos los que defendemos el verdadero orden, impidiendo que el que pondarais doloso, no se escuche por ninguno de los que caminan por la recta senda alumbrada del sol meridiano de la despejada razon. Mejor que nosotros lo podeis hacer por que son menos nuestros ausilios. . . . . y ningunas nuestras fuerzas.

Estais ya bien conocidos de todos. Vuestro plan sin el menor embozo queda manifestado aún al mas incauto. Saben que sois unos facciosos ridiculamente ecsaltados

que abrigais en el infierno de vuestros pechos, la venganza, la insensibilidad, el rencor, la maledicencia, la impiedad y toda clase de crueles pasiones: que vuestras plumas y vuestros labios brotan ponzoñosos áspides que taladran las flores de la armonia social: que sois en fin una jente mas bien digna del desprecio que de la consideracion.

---

REMITIDOS.

---

## POLICIA.

Admira el estado tan lastimero á que ha llegado este esencialísimo ramo. Conocemos demasiado el gran empeño y continuadas fatigas que el digno prefecto de este departamento Dr. D. Francisco Rodriguez Piedra, pone de su parte para su mejor réjimen. La falta se encuentra solo en los subalternos encargados, de ella. Testigo de esta verdad es el acontecimiento que vamos conpendiadamente á manifestar.

El Domingo prócsimo pasado á las ocho y media de la noche en la calle de Santa Catalina, se pusieron á pelear un moreno y una mujer. Se acalararon hasta el grado de que el primero, sacó de su cintura un recio puñal, y encarnizado apesar de haber cedido la mujer á instancias de muchas que la rodearon, comenzó á darle de puñaladas y ella á dar descom-

pasados alaridos. Parece que el criminal no quiso darle muerte en el acto, sino prolongarle sus dolores y agonias. Al ruido se llenaron los umbrales de las puertas de la tal calle, de toda clase de personas, que lastimadas del suceso, lamentaban la desgracia de esa mujer sin auxilio. El moreno por mas de media hora gritaba brotando insolentes blasfemias que aterraban al mas imbécil que lo oyerá. Entró á una tienda y pidió el asesino un vaso de heor, y prosiguió caminando y escandalizando todo el barrio. A todo esto se nos preguntará ¿donde estaba, el sereno ó el tiplon mentecato del comisario que allí corresponde? Dirémos que el primero robando ó durmiendo, y el segundo en tertulia. ¿Que es esto señor comandante de Policía? ¿Por que no se ajita el cumplimiento de las saludables órdenes de la prefectura? O herrar ó quitar el banco.

*Los vecmos de Sta. Catalina.*

---

AVISOS.

---

ACADEMIA DE HISTORIA  
NATURAL.

Parece que el naturalista Mr. Melosa, entendió que le iban á substraer el gato, perro y jaulilla, que tenia en su habitacion; pues los ha quitado y puesto en su lugar unas célebres macetillas que pueden tal vez florecer otros diversos animalitos: á tanto llega la ciencia de Mr. Melosa que del sembrío saca vivientes.

En el número anterior se nos habia pasados por alto, una observacion bien chistosa de este diestro profesor. Ella es, que el perro estaba cautivo con una cadenilla que habia regalado Mr. Melosa á su Dulcinéa, y despues que hubo peleado con ella, se la quitó y le dió ese destino. El gato tenia un collar con un relicario al cuello, que segun se sabe, contenia este un poco de pelo sospechoso de su bella Dulcinéa. Se pone en conocimiento del publico este aviso para que lo agregue al anterior, como una señal mas convincente y fija de poder encontrar á Mr. Melosa, que con sus lecciones de historia natural y contra-natural, puede ilustrar á la juventud peruana.

SALIDAS.



*El Paquebot Rimaqueño* procedente del puerto de la seguridad pública, dió en la encenada de Lescano. Trae noticias de dicho puerto, de las que resultan haberse divertido mucho con la dormitada paciencia del jefe de aquel resguardo; pues habiendo sido pillado en contrabando, quedó absuelto como poco antes le aconteció. Se dice que los jueces que fallaron en la causa, estaban de ante mano como guardados en su faltriquera, y rie en su impunidad á rienda suelta. Ojo con los tales jueces, na vaya á ser que de tantos contrabandos resulte la realizacion del plan propuesto, y se nos encaje en casa el duende.

IMP. REP. DE J. M. CONCHA.